

OBRA DE TEATRO



Claudia Cichero

Cómo acabar afuera

Obra de teatro en un acto

El decorado muestra el interior del vestuario de damas de un natatorio. Sobre uno de los laterales, lavabos y espejo; sobre el foro, banco de madera de largo suficiente para cinco personas. Una silla sobre la que habrá una gran bolsa de papel, muy elegante.

Al abrirse el telón la escena estará desierta. Inmediatamente ingresarán María, Martha, Gisela, Florencia y Naty, en trajes de baño. Esta última luce un embarazo muy avanzado.

Gisela- Por favor, chicas, déjenme una ducha porque tengo que llegar a tiempo al trabajo.

Martha- ¡La otra para mí!- *se apura, llevando por delante a María, que no reacciona.*

Gisela abre con ademanes muy rápidos y nerviosos su mochila, saca cosas que va dejando sobre el banco de modo que lo ocupa todo. Con ademanes menos vertiginosos, Martha hace igual. Ambas desaparecen por el foro, rumbo a las duchas. Florencia se sienta en un extremo del banco, para lo cual debe correr objetos, y abre su mochila con tranquilidad, como buscando algo dentro, va sacando prendas y vistiéndose de a poco; Naty se sienta al lado de ella, se queda mirando hacia delante, quieta, con expresión compungida. María se mueve como con miedo con su mochila en la mano, mira el banco lleno de cosas, se acerca a la silla, hace ademán de desocuparla pero desiste inmediatamente. Coloca su mochila en el suelo y se agacha a buscar lo que necesita.

Naty- ¡Qué mal! ¡La profesora no me dejó ni meterme al agua!

Florencia- Bueno, es que con esa panza... ya... *(gritando)* ¡Gisela! ¿el peine?

Voz de Gisela- ¡Lo tengo acá, nena, te hubieras traído el tuyo!

Florencia- *(hace un gesto de fastidio)*- ¡La puta que te parió, Gisela! *(luego vuelve a hablarle a Naty)* Quizá no debiste venir.

Voz de Gisela- La misma que a vos, querida, por si no te acordás.

Florencia sale por el foro y vuelve a entrar inmediatamente con un peine en la mano.

Naty- Sí, pero... me aburro en casa....

María se ha puesto de pie y sacude la cabeza como intentando quitarse agua de dentro de un oído. Su actitud es concentrada, casi obsesiva.

Se oyen las voces de Martha y Gisela

Voz de Gisela- ¿Tenés champú?

Voz de Martha- Sí, tomá. Este es justo para tu pelo, mirá qué suerte.

Voz de Gisela- ¿Qué, vos usás este?

Voz de Martha- No, pero siempre llevo muestras, ¿viste? Nunca se sabe cuándo van a venir bien. Ahí en la bolsa que está sobre la silla tengo cremas, si después querés ver...

Florencia ha vuelto a sentarse y se desenreda el pelo. Naty perezosamente se dispone a buscar sus elementos en la mochila, cuando oye sonar su celular. Lo toma y habla, mientras se pasea. A la vez, Martha y Gisela salen de las duchas y comienzan a manipular sus objetos. Mientras se pasea, Naty tropezará con María en varias ocasiones y la apartará sin prestarle atención. A su vez Gisela, que se moverá en forma acelerada y nerviosa, hará igual. María se verá confundida, esforzándose por encontrar un sitio donde no moleste; su expresión irá ganando en angustia.

Naty- ¡Hola, ma! Sí... No, porque no estoy en cas... no... ¿Eh? Sí, vine a la pile... Sí, ya sé que el médico dijo que no, pero estaba reaburrída en casa. No, Facu no llega hasta las... ¡Hola! ¡Hola, ma! *(mirando la pantalla)* – Se cortó. Ah, no hay señal. ¡Ufa, qué cagada, me quedé sin señal!

Martha y Gisela se han colocado frente al espejo, intentado usarlo a la vez.

Gisela- ¡Ay! ¿No me dejás un segundito, por favor? ¡Es un toque, un toquecito y listo!

Martha se corre y le deja el lugar

Martha- *(a Naty)* Andá afuera, seguro que ahí te vuelve la señal.

Naty se dirige a lateral derecho

Naty- No puedo abrir la puerta

Nadie responde, todas siguen con lo suyo. Solo María mira en dirección de Naty y se queda atenta, inmóvil.

Naty- *(mientras forcejea)* - ¡Chicas, en serio, está trabada!

Florencia- *(dirigiéndose a ella y tratando de ayudarla)* Sí, está trabada. *(sacude la puerta)*

Gisela- *(cruzando la escena con rapidez)* ¿Pero quién la cerró, si cuando entramos la dejamos abierta? *(aparta de un empujón a Florencia y trata de abrir la puerta ella)* - ¡Ay, es como si estuviera con llave!

Martha- *(va hacia la puerta)* – No debe ser para tanto. A ver, ¿me permitís?

Mientras las demás actúan, María, rígida en su sitio, las mira como conteniendo el llanto. Naty se moverá por la escena murmurando cosas como “No, no puede ser”, etc.

Martha- ¡Está durísima! Me parece que no la vamos poder a abrir.

María comienza a llorar en silencio

Naty- ¡Uh, no! ¡Tengo que hablar con mi mamá! *(lloriquea, como una niña)*

Martha - *(Golpeando la puerta)* ¡Hey, gente! ¡Chica de...! *(a Gisela)* ¿Cómo se llama la chica de la recepción?

Gisela- *(malhumorada, apartándola)* ¡Yo qué sé! *(golpea frenéticamente, con ambos puños)* -¡Estamos encerradas! ¡Abran! ¡Ábrannooooooooooooooooos!

Florencia se ha apartado, y mira con atención las paredes.

Florencia- *(señalando hacia un sitio alto en el lateral derecho)* Miren, ahí hay una banderola, si grito por ahí quizá me escuchen.

Gisela- ¿Y cómo vas a gritar por ahí?, está como a tres metros.

Florencia- Me subo al banco.

Sin dejar de llorar, cubriéndose el rostro, María se agacha junto a su mochila, rebusca en el interior

Gisela- ¡Estás loca!

Naty- ¡No, no está loca, tiene razón, si no, no vamos a salir nunca!

Martha- *(comenzando a vaciar el banco, tirando las cosas al suelo)* Dale, corrámoslo.

Martha, Florencia y Naty colocan el banco debajo de la banderola. Gisela les recrimina

Gisela- Son una inconcientes, se puede matar. Vos, Florencia, siempre la misma estú... siempre la misma... mandada. ¿Qué, vas a ser la heroína?

Florencia- *(ya está trepada al banco)* No llego. Vení, Martha, ayudame.

Martha sube al banco con ella y coloca sus manos como estribo. Florencia pisa, Martha trastabilla y ambas ruedan por el suelo.

Florencia- *(agarrándose un tobillo)* ¡Ay! ¡Creo que me hice mierda!

Gisela- *(corriendo a su lado e inclinándose sobre ella)* ¡No, yo sabía! ¡Sos lo más cabeza dura que conocí en mi vida!

Martha- *(inclinándose también)* A ver... déjame ver.

Naty se acerca y mira

María se pone de pie, abrazando su mochila. No deja de llorar

Naty- *(retrocediendo horrorizada)* ¡Eso es sangre! ¡Sangre! ¡No soporto ver sangre! *(mientras habla comienza a hacer arcadas, se aparta de las otras y vomita tras el banco, de espaldas al público)*

Martha, Gisela y Florencia- ¡Nooooooooooooo!

Florencia- ¡Qué asco! ¡Qué olor!

El llanto de María comienza a hacerse apenas audible.

Martha- *(poniéndose de pie y tirando un toallón sobre el sitio en que vomitó Naty)* Bueno, no es para tanto, se limpia.

Gisela- ¡No, mi toallón! *(se apoya en Florencia para ponerse de pie)* -¡Estás loca, Martha!

Florencia- ¡Ay! ¡Gisela!

Gisela- *(confundida, a Florencia)* Uy, perdoname, Florcita *(a Martha)* ¿Por qué no usás tu toallón, eh? *(a Naty)* ¿No podías ir a vomitar al inodoro vos? *(a Florencia)* Ya te atiendo, Flor.

Naty- No llegué, ¿qué querés que le haga?

Martha- *(abrazando a Naty, que lloriquea)* No seas así, Gisela, se siente mal, está sensible. Cuando una mujer está embarazada se pone sensible.

Gisela vuelve a inclinarse sobre Florencia, hablan en voz baja entre ellas; la ayuda a sentarse en el banco; se abrazan y permanecen así. María se suena la nariz ruidosamente para ocultar su llanto.

Martha- ¿Estás resfriada? Y sí, acá salís de la ducha y la temperatura te cambia de golpe.

Gisela- Creo que tenemos que idear algo para salir de acá. Yo tengo que volver al negocio, no puedo estar acá toda la tarde.

Martha- *(apartándose de Naty)* Sí, yo tengo entrevista con una clienta. Busquemos. ¿No hay un sótano por acá? *(comienza a recorrer y golpear el piso con los pies, luego con las manos, de a ratos coloca el oído en el piso, gatea por todo el escenario)*

Gisela- ¿Al lado no está el vestuario de hombres? *(se aparta de Florencia, se pone de pie y comienza a golpear sobre el foro, gritando)* ¡Muchachos! ¡Muchachos, chicos! ¡Señoreeee!

Florencia- ¿Será posible que se hayan ido todos? ¡No tardamos tanto!

Naty- ¡Socorro! ¡Ayúdenos!

Todas gritan a la vez menos María, quien muy despacio, se acerca al sitio donde vomitó Naty y mira

Naty- ¿Qué mirás, nena, no te da asco?

María- Sí, pero es que iba a...

Interrumpe Florencia

Florencia- ¡Sí, en cualquier momento vomito yo, es inaguantable el olor, tiren un poco de agua! ¡Es... es asqueroso, no sé cómo todavía estamos respirando...!

Naty la mira mientras habla, su rostro se va descomponiendo y vuelve a vomitar en el mismo sitio

Martha, Gisela y Florencia- ¡Nooooooooooooo!

María, callada, se acerca al lugar, limpia con el toallón y se lo lleva hacia los baños, saliendo por el foro.

Naty- No quedó del todo limpio, traé agua

María- *(reapareciendo)* No hay agua, no... no sale...

Martha- ¡Pero no puede ser, si nos bañamos lo más bien!

Naty- ¡Ay! ¿Qué estará pasando en este natatorio de mierda?

María vuelve a llorar en silencio, otra vez se agacha junto a su mochila, escondiendo el rostro.

Gisela- Nada nuevo, nena, si este lugar siempre fue una mierda. Con lo que nos cobran podríamos tener al menos un espejo más grande. Y más duchas.

Martha- No es la primera vez que se corta el agua.

Gisela- O que el agua de la pileta está que pela.

Florencia- Ah, eso porque antes que nosotras están las viejas de acqua gym que piden que le suban la temperatura.

María- *(tímidamente, tratando de ocultar que lloró)* Más bancos podríamos tener.

Naty- ¿Te parece?

Gisela- ¡Ay! ¿para qué?

Naty- *(mirando la pantalla del celular)* ¡Miren, hay señal!

Martha- ¡Llamá, llamá, dale! ¡Llamá a la policía!

Gisela- No, a los bomberos mejor.

Florencia- ¿Por qué a los bomberos? ¡Ni que fuera un derrumbe, una catástrofe!

Discuten las tres, las voces se superponen. Naty, mientras, marca un número

Naty- ¡Hola! *(se hace un silencio absoluto)* ¡Hola, mi amor!

Martha, Gisela y Florencia- ¡Nooooooooooooo!

Martha- ¡Decile que llame a la policía!

Naty- Vine a la pileta... Sí, ya sé, pero...

Florencia- ¡Decile, decile que estamos encerradas!

Naty- No te enojés... ya sé que no tenía que venir, pero es que...

Martha- ¡Dale!

Naty- Es que... acá, la puerta...

Gisela- *(quitándole el teléfono)* ¿Nena, sos estúpida vos? *(hablando por el teléfono)* ¡Hola! Oíme, nos quedamos encerradas acá. ¿Cómo dónde? ¿Vos no sabés dónde está tu mujer? ¿Qué? ¿Cómo la dirección? ¿Qué clase de pelotudo sos que no sabés dónde va tu mujer a natación? ¡Oím...! *(a las otras)* ¡Me cortó!

Florencia- ¡Pero claro, mogólica, si no lo conocés y lo estás reputeando!

Naty- Dame que llamo otra vez

Martha- ¡Dame ese teléfono! *(se lo arrebató a Gisela; marca un número y habla)* Hola, sí, oficial, mire, lo llamo del natatorio... *(a las otras)* ¿cómo se llama? *(todas se encogen de hombros)* Está pasando el puente de san Martín, señ... oficial, en la calle Moreno al... *(mira a las otras, que otra vez se encogen de hombros)*

Gisela- Frente al colegio decile.

Florencia- A la vuelta de la panchería.

Martha- Bueno, es que estamos encerradas en el vestuario de un natatorio, no sabemos qué pasó y no hay nadie, tenemos una chica accidentada, fracturada...

Florencia- ¡Che, es una torcedura nada más! *(se mira el pie, angustiada)*

Martha- Y otra a punto de dar a luz

Naty- *(histérica)* ¡No estoy a punto de dar a luz, falta como un mes!

Martha- Sí, mis datos, cómo no. Martha Rubinstein. Con th Martha

¿Eh? ¡Eh...! ¿La edad también? Treinta y cuatro No, no. ¡Ru! ¡Rubinstein! *(empiezan a intercambiar sonrisas y gestos de alivio, pensando que la situación se está resolviendo)* Sí, sí, eso mismo. Claro. Cinco, somos cinco mujeres. Sí, por fav... no, no creo que sea un acto de delincuencia. No, no somos rehenes, parece que se trabaron las p... ¿eh? No, no oímos movimiento afuera. ¿Cómo que pueden haber tomado el edificio, quiénes? *(las miradas empiezan a ser de preocupación)* ¡Eso queremos, que nos manden a alguien para que abra, nada más! ¡Sí! ¡Cómo! ¡Señor! ¡Hola! ¡Hola! *(a las demás)* ¿Saben lo que me dijo? ¡Que cuando tenga a alguien me lo va a mandar, que está sin personal!

Gisela- ¡Qué país de mierda! ¡Buscando pizza debe tener el personal! ¡Dame que llamo de vuelta! *(toma el teléfono, pero lo arroja sobre el banco con rabia)* ¡Se fue la señal!

Florencia- Bueno, pará, Gisela, capaz que nos mandan alguien pronto.

Martha- Son unos hache de pé

Naty- ¿Unos qué?

Florencia- Todavía hay olor acá ¿No se puede limpiar mejor?

Naty- *(a María)-* María, ya que no hay agua traé papel higiénico, así terminamos de limpiar.

María sale por el foro y regresa al instante, sonándose la nariz con papel higiénico. Naty estira la mano hacia ella, como esperando que le dé algo.

Naty- ¿Trajiste?

María- No hay más

Naty- ¡Pero nena! ¿Te gastaste el último poquito en sonarte la nariz?

María- *(llora en silencio, trata de entregarle a Naty el papel que tiene en la mano)*

Naty- ¡Nena, eso tiene mocos, que asco! *(hace una arcada)*

Martha, Gisela y Florencia- ¡Nooooooooooooo!

Naty sale apresuradamente por el foro, y vuelve instantáneamente. Martha, Gisela y Florencia vuelven a gritar pidiendo ayuda. Gisela, además, sacude frenéticamente la puerta. Interrumpe un grito agudo y sostenido de María, que se convierte en un llanto histérico. Todas quedan un momento estáticas, luego van reaccionando. María entra en una crisis en la que patea el suelo y las cosas, llora a los gritos, etc.

Naty- ¿Y ahora qué te pasa?

Gisela- ¡A la flauta, lo único que nos faltaba!

Martha- *(acercándose a María y tratando de contenerla; ella la rechaza una y otra vez)*
¡Calmate, calmate, mi amor! Ya vamos a salir, quedate tranquila

De pronto, María se abraza fuertemente a Martha. Esta se sorprende, tiene un primer impulso de rechazarla y luego la tolera. Le acaricia el pelo, mientras con la mirada busca ayuda en las demás.

Martha- Va a estar todo bien, mi amor, vas a ver. Tranquilízate.

De a poco, a lo largo de las acciones próximas, el ataque de María irá cediendo, hasta que queda en silencio y extenuada

Naty- *(hace gestos de impaciencia, se abanica)* ¡Qué calor hace acá! *(se sienta en el banco, en el extremo opuesto al que ocupa Florencia)*

Martha- *(a María)* No estás solita, mi vida, estás con tus compañeras *(recalca esto mirando a Gisela y a Florencia como pidiéndoles compromiso)*.... Además te vamos a ayudar, nos vamos a ayudar entre todas... ¿no?

Florencia y Gisela asienten. Naty sigue tratando de llamar la atención con suspiros, tosecitas, etc.

Martha- Vení, María, sentate *(ambas se sientan en el banco; les habla a las otras)*
Vengan, vengan, sentémonos, creo que tenemos que relajarnos un poquito *(su tono intentará ser conciliador y protector; sin embargo, no puede evitar que se note que pide ayuda para contener a María)*

Naty se apresura a sentarse al lado de Martha. Gisela se sienta en el extremo del banco, para lo cual debe forcejar y discutir con Florencia, que se queja por su pie. Finalmente, Florencia queda al lado de María y Gisela, en el extremo. El orden sería: Naty, Martha, María, Florencia, Gisela.

Martha- *(a María)* No es necesario que te pongas así ¿sabés? Ya pronto nos vendrán a rescatar, vos viste que me pude comunicar con la policía... *(Gisela hace un gesto de escepticismo)*

María- Perdón, yo... me puse nerviosa, es que... sufro de claustrofobia.
A lo largo del diálogo que sigue, y hasta que vuelva a hablar, María hipará y suspirará ruidosamente de vez en cuando, como resabio del ataque que acaba de sufrir

Gisela- ¡Ah! Conocí un tipo que era claustrofóbico. Armaba escándalos también.

Florencia- Callate, nena ¿Querés que le agarre de vuelta?

Naty- Vos que estudiás medicina decinos, Flor ¿qué es la claustrofobia?

Florencia- Yo estudio veterinaria, no medicina, además recién estoy en el CBC

Naty- Bueno, pero algo sabrás, al menos más que nosotras.

Florencia- No, no sé.

Gisela- Ella nunca te va a decir nada, Naty. Se tira abajo todo el tiempo. Siempre te va a decir que no sabe, que...

Florencia- *(interrumpiendo)* ¡Ay, callate, nena! ¡Estoy en el CBC! ¿Qué puedo saber?
Las dos hermanas discuten. Martha eleva su voz por sobre las de ellas.

Martha- ¡Temor al encierro! *(Gisela y Florencia callan)* Claustrofobia significa temor al encierro. Pero bueno, ahora María va a estar tranquila, va a confiar en nosotras, que somos sus amigas *(Gisela hace un gesto irónico)*

Naty- *(a Martha)* ¿Y vos cómo sabés eso, estudiaste medicina?

Martha- No, no, dos años de química nomás. Quería hacer la licenciatura, pero... tuve que dejar.

Naty- ¡Qué lástima! ¿Por qué?

Martha- Porque mi padre se enfermó, tuve que atenderlo, trabajar...

Naty- ¿Y no lo podía cuidar tu mamá?

Martha- No, porque ella murió cuando yo tenía tres años...

Naty se acaricia la panza, murmura algo

Martha- ¿Qué, Naty?

Naty- No dije nada. Y ahora ¿no podés estudiar ahora?

Martha- No sé, ahora tengo mi vida, mis cosas... Y la verdad, lo que estudié me sirvió, lo estoy aplicando. Ustedes ya saben, vivo de mi propia empresita: hago mis cremas y las vendo, vivo de eso. Y no me va mal, les diré.

Gisela- *(con un dejo irónico)* Mirá qué bien

Florencia le da un codazo y le reprocha algo, hablándole al oído; Gisela hace un gesto de fastidio.

Martha- Sí, miren *(saca una revista de su mochila y se la da a Florencia)* Mirá, esos son mis productos

Florencia comienza a hojear la revista.

Martha- Tengo cremas para el rostro de todos tipos: nutritivas, hidratantes, de limpieza, refrescantes...; para el cuerpo; para pies; para manos; pa...

Florencia- *(interrumpiéndola)* -¡Qué de cosas que hacés!

Martha- Bueno, no, no son todas mías, sólo las cremas. Las otras las vendo, como para complementar, tener una oferta más surtida ¿entendés? ¿Querés algo, divina?

Florencia- No, gracias.

Martha le quita la revista de las manos sin ninguna delicadeza y se la comienza a mostrar a Naty.

Martha- Mirá, bonita. A vos te convienen estas, son para tonificar, porque vos sabés que los músculos durante un embarazo se estiran y después cuesta volverlos a su sitio, que sean como antes ¿entendés? Y también estas para las estrías, de eso te tenés que cuidar muchísimo, porque vos sos una chica hermosa y sería una pena que tan jovencita...

Florencia- *(interrumpiéndola)* Sí, sos rechiquita para estar embarazada ¿no? ¿Cuántos años tenés?

Naty- Diecisiete

Florencia- ¿Y qué pasó, no te cuidaste?

Naty- Sí, pero... no sé, no dio resultado.

Florencia- ¿Qué usaste, preservativo, pastillas...?

Naty- No, él acababa afuera

Gesto irónico de Gisela. María se yergue, como súbitamente interesada; de pronto se avergüenza de su gesto, ya que Martha la mira como asombrada y vuelve a su actitud de abatimiento

Florencia- Eso y nada es lo mismo, querida.

Naty- ¿Cómo lo mismo, si va todo afuera...?

Gisela- ¡Mirate si no es lo mismo!

Naty lloriquea. Martha la abraza

Martha- No hay que retarla, hay que explicarle *(a Naty, que esconde la cara en su hombro)* En realidad tienen razón, mi amor, eso no sirve como método anticonceptivo, lo único que hace es disminuir el placer de ambos.

Naty- *(se aparta suavemente y se seca las lágrimas con las manos, en actitud infantil)* Facu y yo creíamos que acabando afuera...

María- *(compulsivamente)* ¿Qué es acabar afuera?

Martha, Gisela y Florencia- *(volviéndose a mirarla)* -¿Qué?

María- *(avergonzada)* ¿Qué... qué es... acabar... afuera?

Martha- ¡Ah... qué inocente! Te cuento, preciosa...

Naty- *(interrumpiendo; a María)* ¿Nena, vos nunca estuviste con un chico?

María- No... Es decir sí, pero así... fui a tomar un helado... a... a...

Naty- *(irónica)* ¿A dónde?

María- A... a... Una tarde estudiamos juntos...

Naty- ¿Y no saliste con él, aunque sea a bailar, nunca te besó, te acarició aunque sea?

María- No, porque él me respetaba...

Naty- ¿Te respetaba o te creía tonta?

Martha- ¡Naty, no seas así! Ella tiene razón, no hay que andar besándose con cualquiera *(a María)* Está muy bien, querida, una no debe entregarse así nomás

Naty- ¿Por qué?

Gisela- ¡Ah, a que no sabés por qué!

María- *(llorando otra vez)* ¡Mentira, mentira, mentira! Nunca estuve con él, porque a él no le gusto. Nadie quiere estar conmigo porque soy refea...

Martha- ¡Pero, querida, si sos preciosa! *(la abraza y les hace gestos a las otras para que la secunden)*

Florencia- Sí, María, si a ese chico no le gustás debe estar ciego.

Gisela- *(como con desgano)* Sos lindísima, María.

Naty mira hacia otro lado, desentendiéndose

Martha- *(apartando a María suavemente)* Vos vas a tener experiencias hermosas cuando seas más grande. Por ahora no te hagas problemas, disfrutá de los amigos

María- No tengo.

Martha- *(sin poder disimular su fastidio)* ¡Bueno, hacete algunos! *(volviendo a su tono suave)* Quiero decir que ya vas a tener algunos, porque...

María- *(comenzando a hacer pucheros)* No, porque yo soy...

Naty- *(interrumpiéndola con brusquedad)* ¡Ella preguntó qué era acabar afuera! ¿Por qué no le explicás, Florencia, vos que sos estudiante de medicina?

Florencia- ¡De veterinaria, nena, además estoy en el CBC! Además me duele mucho el pie, no quiero explicar nada.

Gisela- Dejame ver *(le examina el pie, hace gestos de asco y de preocupación alternativamente)* No puedo creer que hayas sido tan pelotuda de treparte ahí. Te juro que voy a hablar seriamente con mamá sobre vos.

Florencia- Nena, tengo veinte años, por si no te acordás.

Gisela- Parece que tuvieras doce.

Martha- ¿Te duele mucho? Lástima que no tenemos elementos, si no te hacía una cataplasma que te calmaba en dos minutos. Todo natural. Yo sé de esas cosas, porque mi abuela me instruyó mucho en eso, ella era sabia... Pero mientras tanto, fijate *(busca su revistita y la encuentra en el suelo. Se pone de pie y va al lado de Gisela, a quien se la da)* Estas cremas son antiinflamatorias ¡Buenísimas! Y no son caras ¿eh?

Gisela mira la revista sin entusiasmo.

Florencia- *(examina su pie con interés obsesivo)* Se está hinchando.

Naty- *(se acerca de a poco, mira de reojo el pie de Florencia)* Mejor no miro porque...

Martha, Gisela, Florencia y María- ¡Noooooooooooo!

Naty vuelve corriendo a su sitio en el banco, echándole antes una mirada furibunda a María, que se encoge como avergonzada por haberse expresado. Martha también vuelve a su sitio. Gisela le devuelve la revista

Martha- Si querés mirala, hay maquillajes también, y perfumes... ¡Ah, y el champú que te presté hoy! ¿viste?

Gisela- No, no, te agradezco, yo no uso.

Martha se queda con la revista en la mano, mira como buscando a quién ofrecérsela y la deja sobre su falda. Hay unos instantes de silencio. Florencia sigue absorta en su pie; Gisela comienza a recoger algunas de sus cosas y a ponerlas en la mochila; va murmurando cosas que no se entienden, haciendo gestos, con evidente malhumor. Naty mira al vacío, como sin darse cuenta toma la revista de Martha y se abanica con ella. María se suena la nariz haciendo mucho ruido.

Martha- Espero que ya estén viniendo. A las cuatro y media tengo que estar en casa de una clienta.

Naty deja la revista y comienza a manipular el celular

Gisela- *(volviendo a sentarse)* Sí, y yo tengo que ir al trabajo, para colmo a la tarde va la encargada, no puedo llegar tarde.

Florencia- Bueno, Gisela, pero vos entrás a las cinco y media.

Gisela- *(fulminándola con la mirada)* ¡A las cuatro y media!

Florencia- Si siempre te vas caminando hasta casa conmigo y te sobra tiempo

Gisela- ¡Si, por compartir algo con vos, porque si no, no nos vemos nunca! Pero bien que tengo que correr para no llegar tarde, querida. Vos porque ni la hora te fijás. Claro, si no tenés nada que hacer

Florencia- ¡Yo tengo que estudiar, nena, lo que pasa es que no me pongo histérica como vos!

Martha- *(obsecuente, tratando de interrumpir la discusión)* ¡Qué lindo, Gisela! ¡Te sacrificás para compartir tiempo con tu hermanita!

Gesto de fastidio de Florencia

Gisela- Sí, pero ella no valora nada. Yo le propuse que nos anotáramos en natación a esta hora para compartir algo, porque antes éramos compañeras, reamigas y desde hace un tiempo... no sé, nos... desencontramos.

Florencia- ¡Ay, nena, nada que ver! Crecimos, tenemos obligaciones, es eso nada más.

Gisela- Bueno, está bien, por eso *(le cuenta a Martha)* yo le dije, hagamos natación, así tenemos un rato de estar juntas, charlar...

Florencia- En el agua nadando la verdad que mucho no charlamos.

Gisela- No, pero aunque sea ese ratito, las quince cuadras hasta casa...

Florencia- Que me las hacés caminar cuando tengo un colectivo que me deja en la puerta.

Gisela- Si, bueno ¿ves que no valorás nada? Yo tengo el negocio acá a la vuelta, no necesito ir a casa, lo hago para ir con vos. Y después me vuelvo a los santos pedos para llegar a horario

Florencia- ¡A los santos pedos no, nena, vos entrás cinco y media!

Gisela- ¡Cuatro y media!

Naty- *(a Florencia)* ¿Y si no querés ir con ella por qué no te tomás el colectivo?

Se hace un silencio incómodo, del que rápidamente sale al paso Martha.

Martha- *(emite una risita nerviosa)* ¡Es tan lindo cuando las hermanas se llevan bien, como ellas! Yo hubiera querido tener hermanos... *(a Florencia y Gisela)* Ustedes se quieren mucho, se nota.

Gisela- Sí, antes éramos inseparables, te juro ¡Inseparables! ¿No, Flor?

Florencia- *(sin demasiada convicción)* Sí...

Gisela- Hacíamos todo juntas: ir a bailar, todo.

Florencia- Si no iba con vos papá no me dejaba.

Gisela- Siempre en los recreos de la escuela yo la buscaba, compartíamos las golosinas... Si le gustaba un chico yo le hacía la gamba.

Florencia- *(irónica)* Estabas siempre ahí.

Gisela- Ya sé que crecimos, que tenemos obligaciones, pero... yo no quiero renunciar a esa relación con mi hermana. Me gustaría que pudiéramos...

Naty- Pero ella va a la facultad, tiene su grupo seguramente. Además ahora no vas a andar vigilándola si tiene un novio

Gisela- *(molesta)* ¿Cómo vigilándola?

Naty- *(sin hacerle caso a Gisela, dirigiéndose a Florencia)* ¿Tenés novio?

Gisela- *(sonriendo, como evocando)* Sí, Rodrigo.

Naty- ¿Y lo querés?

Florencia- Sí. Es muy dulce él...

Naty- ¿Estudia con vos? ¿Cómo es?

Mientras Florencia habla, Gisela se moverá incómoda en su sitio sin poder ocultar su fastidio.

Florencia- Sí, es superinteligente. Él en realidad ya está en segundo año de la carrera, no perdió ni uno. A mí me cuesta, pero él... *(suspira)*. Y además trabaja, no sé cómo hace. Yo me conseguí un trabajito de tres horas el año pasado y fue un desastre, no pude meter ni una

materia, mi viejo casi me mata. Espero este cuatrimestre aprobar dos al menos, así el año próximo puedo empezar la carrera.

Naty- ¿Pero vos elegiste bien la carrera? ¿Cómo puede ser que te lleve tres años el CBC?

Florencia- (*sin demasiada convicción*) Sí... elegí bien. Me hice un test de orientación vocacional. Mi viejo me ayudó un montón a pensar, a ver qué era lo mejor para mí, recorrimos juntos las universidades, nos leímos toda la guía del estudiante...

Martha- ¡Qué lindo! ¡Qué hermosa familia la de ustedes!

Naty- (*a Gisela*) ¿Y vos no estudiás, nada más trabajás?

Gisela- Y gracias que trabajo, para que no me rompan las bolas en mi casa.

Naty- ¿No te gusta estudiar?

Gisela- No es que no me guste. Hace dos años empecé el profesorado de educación física, hice unos... siete meses, pero no era lo mío

Martha- Bueno, podés buscar otra carrera

Gisela- Es que no era la carrera, era el ambiente. Una manga de idiotas, creídos, convencidos de que porque pagaban una cuota y se iban a recibir de profesores eran dioses más o menos. Te juro que entraba ahí y ya me ponía mal. Y los docentes, ni les cuento. Creo que no aprendí nada en todo ese tiempo. Lo dejé, mis viejos se enojaron, así que decidí buscar trabajo. Igual hinchán: que tengo que estudiar, que no voy a ser una empleaducha toda mi vida... qué sé yo. Pero al menos estoy poco en casa y no tengo que escucharlos todo el día, y no me dicen que no gaste en pavadas, porque es mi plata y hago lo que quiero.

Naty- Está bien, así te sentís independiente. Ojalá yo pudiera trabajar o estudiar (*se mira la panza, la acaricia*)

Gisela- La verdad que vos te cagaste la vida a los diecisiete.

Florencia- ¡Gisela!

Gisela- ¿Qué? Si ella misma está diciendo que le gustaría estudiar o trabajar.

Naty- Bueno, pero no me cagué la vida. Facu y yo pensábamos en tener hijos juntos, claro que no tan pronto. Pero bueh...

Martha- ¿Y ya sabés el sexo?

Naty- Es varón. Se va a llamar Santino o Kevin.

Florencia- Nena, andá definiendo; Santino o Kevin, porque en cualquier momento...

Naty- (*repentinamente angustiada, lloriqueando*) ¡En cualquier momento no, falta como un mes!

Florencia- Pero a las primerizas a veces se les adelanta, en una de esas...

Gisela- ¿Qué sabés, Florencia? Vos sos estudiante de veterinaria, Naty no es una vaca ¿eh?

Florencia- ¡Ay, nena, qué estúpida que sos, nadie dijo que es una vaca!

Naty- (*lloriqueando*) ¡Es que yo tengo miedo del parto, porque todos dicen que duele!

Martha- ¡Mi amor, mi vida, mi chiquita! (*la abraza*) ¡Era eso! Vos no tenés que pensar en eso, tenés que pensar en el bebé, en lo hermoso que va a ser tenerlo, cuidarlo, amarlo

Naty- Sí, yo pienso en eso, en que cuando nazca ya no me voy a aburrir tanto, no voy a estar todo el día sola... Aunque duermen mucho los bebés ¿no?

Martha- Sí, eso sí. Pero no creas que no son una compañía ¿eh? Duermen, pero joden también: que tienen gasesitos, que se les cambia el sueño, que lloran como unos condenados y te desesperás porque no sabés por qué, que les sube la fiebre y tenés miedo de que se te mueran, porque son muy frágiles ¿sabés?

Gisela- ¡Ay, Martha!

Naty- ¿En serio? ¿Se te mueren de nada?

Martha- No, de nada no. Vos tené siempre a mano el teléfono de un pediatra de confianza, o mejor del hospital de niños, por las dudas. Pero si lo amamantás bien crece sanito y fuerte, la leche de madre es lo mejor que hay. Lo que sí, a veces se te cuarteán los pezones.

Florencia- (*sorprendida*) ¿Los pezones?

Gisela- (*irónica*) ¿Ah, qué, las vacas no tienen pezones?

Naty- ¿En serio? ¿Y duele?

Martha- ¡Un montón, te sacan sangre! Pero no te preocupes. Mirá *(le muestra la revista)* Con estas cremas se te curan en media hora, antes de la próxima mamada.

Naty- *(tirando la revista y lloriqueando)* ¡Yo no quiero sufrir!

María- *(timidamente)* Pero eso hay que pensarlo antes ¿no?

Gisela- Mirá, esta pendejita tiene más cabeza que la otra.

Martha- Sí, bueno, pero ahora ya está, ella tiene que prepararse, no reprocharse a sí misma. Tiene que cuidarse, quererse, querer al bebé, disfrutar...

Naty- Pero, Martha, decime ¿Es verdad que el parto es doloroso?

Martha- Ah, eso sí, insoportable. Es un dolor que parece que te están desgarrando por dentro. Pero, bueno, vale la pena, porque después nace la criaturita, y todo se olvida, y ya no te importa nada

Naty- ¿Y dura mucho?

Martha- ¿La criaturita?

Gisela- ¡El dolor! ¡Te pregunta por el dolor! ¿Vos no te das cuenta de que la estás asustando?

Martha- ¡Ah! Depende. Ocho horas... Catorce horas... Supe de un caso que duró veinticuatro horas y después le hicieron cesárea. ¿Se imaginan, la pobre chica? veinticuatro horas meta pujar y respirar *(a Natty)* Porque tenés que respirar así *(jadea torpemente)* Todo para terminar en cesárea, se la hubieran hecho antes para eso.

Naty- ¿Y si te hacen cesárea no te duele?

Martha- Te duermen y listo.

Naty- ¡Quiero eso!

María- *(agitando su celular)* ¡Miren, tengo señal!

Todas superponen sus voces, diciendo “llamá a la policía”, “llamá a los bomberos” etc. menos Natty, que mira la pantalla de su celular y hace gesto de no entender.

Naty- ¿Seguro que tenés señal? Yo no tengo.

María- *(hablando por teléfono, visiblemente satisfecha de que todas estén pendientes de ella)* ¡Hola, pa! *(tapa la bocina y les dice a las otras)* Papá es policía. *(sigue hablando)* Pa, en el vestuario de la pileta me quedé encerrada con mis compañeras. La puerta se trabó. Bueno. ¿A qué hora? Está bien. Chau *(todo el monólogo será monocorde, inexpresivo y poco creíble)*

Todas- ¿Qué te dijo?

María- Que ahora está muy ocupado, que llame a eso de las siete

Gisela- ¿Cómo? ¿Pero tiene sangre o agua podrida tu viejo en las venas? ¡Dame! *(trata de sacarle el teléfono. María se niega a dárselo)*

María- No, no se lo puede molestar, él es un oficial de alto rango.

Florencia- ¿Ah, sí? ¿Qué rango?

María- No, no sé, alto. No me lo puede decir porque es del servicio secreto. *(forcejea con Gisela, que logra quedarse con el teléfono)*

Gisela- Esto no tiene señal.

María- Recién tenía.

Gisela- Y se te gastó la batería además

María- ¡Recién tenía! *(esconde la cara y llora)*

Martha- *(poniéndose inesperadamente de pie y corriendo a golpear la puerta con los puños)* ¡Socorro! ¡Alguien que nos oiga, por favor, alguien que nos escuche!

Gisela hace lo mismo; las dos corren gritando y golpeando paredes, como locas. Las frases que dirán Gisela y Martha serán tragicómicas: “Estamos vivas”, “No se olviden de nosotras”, “Aún existimos”. Florencia grita desde su lugar frases más convencionales de pedido de auxilio, por momentos trata de incorporarse y el dolor en el pie la hace volver a sentarse; Natty llora a los gritos, yendo de un lado a otro y repitiendo “¡Mamita, mamita, vení, te necesito!”; María llora a los gritos también, pero no profiere palabras y no se mueve de su sitio.

La primera en caer al piso agotada es Martha, que se queda encogida sobre sí misma. A los pocos segundos Gisela se sienta donde estaba antes. Van callando. Naty se sienta al lado de Florencia. Quedan unos instantes en silencio. Gisela se acerca a Martha, la ayuda a incorporarse y la lleva hasta el banco, entre Naty y María. Apenas ella se pone de pie Florencia se corre hacia el extremo del banco y Naty se corre con ella de modo que cuando Gisela quiere volver a su sitio se encuentra con que no es posible. Mira desconcertada a todas y luego se coloca en el otro extremo, al lado de María. Quedan: Gisela, María, Martha, Naty, Florencia

Naty- Para colmo no hay ni agua, tengo sed.

Martha- *(sacando una botella de su mochila)* Tomá

Naty bebe y se la devuelve. Martha bebe también y vuelve a guardarla.

Martha- Vamos a tener que organizarnos con lo que tenemos para comer y tomar, porque si tardan...

Gisela- ¡La boca se te haga a un lado! En un ratito van a venir.

María llora.

Martha- ¿Saben qué? En las películas abren las cerraduras trabadas con una horquilla ¿Nunca vieron?

Naty- ¿Con qué?

Martha- Con una horquilla del pelo.

Florencia- ¿Horquilla del pelo? ¿Eso que es?

Martha se levanta y comienza a mirar las cabezas de todas

Martha- ¡Esto es! *(le quita a Naty una horquilla, sin ningún cuidado. La muestra)* ¿Ven? *(corre hacia la puerta. Gisela la sigue)*

Naty- ¡Ay, mi pelo, sé más suave!

Martha- *(a Gisela)* ¿Sabés como se hace?

Gisela- No, ni idea. La que vio las películas fuiste vos.

Martha- Sí, pero no enseñan a hacerlo, vos ves que lo hacen nomás. Creo que hay que abrir la horquilla.

Naty- ¡No me la rompan!

Gisela- ¿Querés salir o no?

María- *(poniéndose de pie)* Voy al baño

Naty- Acordate que no hay agua.

María sale por el foro. Martha y Gisela se entretienen junto a la puerta, se oyen sus voces apagadas y algunos ruidos metálicos, propios del forcejeo con la puerta.

Florencia- No doy más del dolor del pie. Además tengo un montón para estudiar, pasado mañana tengo parcial y el sábado también.

Naty- ¿Cuántas materias cursás?

Florencia- Todas. Son cuatro. ¿Y vos, ya terminaste la secundaria?

Naty- No, tuve que dejar... bah, me dan una licencia por el embarazo, después tengo que rendir, presentar trabajos... pero no sé. Con el bebé no voy a poder.

Florencia- ¿Y por qué no estudiás ahora, no decís que te aburrís?

Naty- Sí, pero no me concentro... No sé.

Florencia- ¿Te falta este año solo?

Naty- No, me faltan dos porque repetí uno.

Florencia- Che, ¿y en tu casa qué te dicen?

Naty- Nada... Bah, sí, que trate de terminar.

Florencia- ¿Y tus hermanos, estudian?

Naty- Fernando, el mayor, ya terminó, tiene dos nenes. Los mellizos, que tienen quince años, sí, van a la escuela, pero son un desastre, se llevan todas las materias. Es que mis viejos laburan todo el día y ellos andan por ahí, imaginate que a mí no me hacen caso. Caro, la más chiquita, sí es buena alumna, ella no da ningún trabajo. ¿Y vos? ¿Qué dicen tus viejos de que no avances en la carrera?

Florencia- Y... no les gusta mucho pero por otro lado entienden que no es mi culpa, ellos ven cómo estudio. Por otro lado ¿qué puedo hacer? Para conseguir trabajo soy chica todavía

Naty- ¿Te parece?

Florencia- Bueno... tan chica no, pero como no sé hacer nada... De sirvienta no voy a ir

Naty- Bueno, de... *(las dos ríen)* de eso sabemos todas *(ríen más fuerte)* ¡Y se gana bien! !!!

Vuelve María, se sienta. Naty y Florencia callan, intercambian alguna mirada cómplice. Inmediatamente se integran Martha y Gisela y ocupan los lugares que tenían anteriormente

Martha- ¿De qué se reían? Cuenten así nos alegran un poco.

Naty- Nada, estupideces del momento.

Florencia- ¿No pudieron abrir, no?

Gisela- Sí, abrimos, pero nos sentamos otra vez acá porque afuera está muy fresco.

Florencia- ¡Qué boluda!

Martha- Muchachas, no nos peleemos, porque tenemos que estar juntas no sabemos por cuanto tiempo, si no somos tolerantes la vamos a pasar peor.

María- *(en tono inesperado e histérico)* ¡Bueno, pero enseguida vamos a acabar afuera! ¿no?

Todas se vuelven a mirarla, en silencio absoluto

María- *(muy avergonzada)* Eh... es... quiero decir que... vamos a terminar saliendo... ¿no?

Martha- ¡Ah! ¡Ah, claro, sí! Eso sí. Sí, sí, mi amor, terminar saliendo, sí.

Naty- *(irónica)* Al final le quedó la idea fija. ¿Por qué no le explican lo que es así puede vivir tranquila?

María- *(haciendo fuerza para no llorar, en tono lastimero)* ¡No te metas conmigo, Naty, porque yo no te hice nada!

Naty- No, no me meto con vos, pero es evidente que no podés pensar en otra cosa

Martha- Bueno, bueno, chicas, no discutan. Si querés, María, te lo explico

María- Y... no... O sí... Si vos querés sí.

Florencia- No tengas vergüenza, María, si querés saber te lo explica y chau.

María- No, no, no. Vergüenza no. Si ustedes quieren... a mí no me molesta que lo expliquen... Para todas, porque quizá alguien más...

Naty- Sí, claro, un montón de gente, podemos dar un curso.

Martha- Bueno, es así, mirá, prestá atención: están el chico y la chica ¿no?

A lo largo del discurso, Martha se irá entusiasmando e incorporando gestos, expresiones, ademanes que en un momento harán parecer que se olvidó de sus interlocutoras; María estará interesada, pero en algunos pasajes no podrá ocultar su vergüenza; Naty parecerá divertida, sonreirá, buscará la complicidad de Florencia con algún codazo o diciéndole algo al oído; esta responderá apenas con alguna sonrisa y simulará concentrarse en la herida de su pie para ocultar su confusión; Gisela parecerá algo contrariada.

Martha- Los cuerpos... es un momento sublime, de encuentro de amor, están allí, juntos, piel con piel... se tocan, se buscan, se acarician en la media luz, puede haber música tenue... por la ventana abierta entran rayos de luna que hacen aparecer todo como bañado en plata ¡El cuerpo de él, el cuerpo de ella son de plata! Todo parece mágico... y entonces... empiezan a fundirse, a ser uno solo, sienten el placer supremo, el éxtasis, y cada uno no sabe donde empieza y donde termina, donde empieza y donde termina el amado, donde empieza y donde termina... la vida, la muerte, el universo... cree enloquecer, llegan al punto culminante, ven las estrellas... se sienten totalmente invadidos de estrellas

Naty- ¿Qué estrellas?

Martha- *(sin haberla oído)* ¡Todo son colores, y estrellas, y el mundo es maravilloso!

Naty- *(gritando)* ¡Yo no vi las estrellas!

Martha- *(volviendo a la realidad, a Naty)* ¿No? ¡Y bueh!

Florencia- Pero no le dijiste qué es acabar afuera

Martha- ¡Ah! (*a María*) En ese momento él la tiene que sacar. ¿Entendiste?

María- Y... más o menos...

Florencia- (*ansiosa*) No, no entendió nada ¿no te das cuenta de que no entendió nada?

Martha- Bueh... es que los hombres echan como... un liquidito... que lleva las células de la procreación...

María- (*muy segura*) Los espermatozoides ¿Vos estás hablando de la eyaculación?

Martha- (*sorprendida*) Sí. Sí, claro.

María- Eso de... afuera... se llama eyaculación extravaginal

Martha- Claro, sí ¿Cómo sabés todo eso?

María- En la escuela nos enseñaron.

Martha- ¡Ah, mirá vos, las cosas que les hacen aprender ahora en la escuela! Cuando yo iba... no, no. Claro, los manuales de ahora y los libros modernos traen todo eso ¿no?

María- Sí

Naty- No

María- Pero la mujer no... no eyacula ¿no?

Martha- No, la mujer no, tiene un liquidito también, sí, pero no...

María- Pero no.

Naty- ¿Y de qué estrellas hablabas? ¡Yo no vi ninguna estrella!

Gisela- (*interrumpiendo*) ¡Terminenla! ¿No se dan cuenta de que es un tema que no le gusta a todo el mundo? ¡Acá no somos todas tan experimentadas! ¿eh?

Florencia- Si lo decís por mí ya te podés ir callando ¿eh?

Gisela- ¡No te hagás la superada, porque te creés muy viva, pero en realidad no tenés idea de nada!

Florencia- Vos no tenés idea de mi vida, nena ¿Qué sabés qué hago yo y qué no hago? ¡Dejame en paz, metete en tus cosas!

Gisela- Sos una necia. Ojalá yo hubiera tenido una hermana mayor

Florencia- Sí, ojalá, te lo deseo con toda mi alma.

Gisela- (*como hablando para sí misma, con dolor*) Yo tuve que pasar todo sola, aprendí a los golpes. Lo que quiero ahora es que no te pase lo mismo.

Florencia- ¿Qué es lo que pasaste sola? ¿Qué Riqui te dejara por insoportable?

Gisela- ¡No hables de Riqui! ¡No sabés lo que pasé con Riqui, no te das ni una mínima idea! ¡Y daría cualquier cosa para que a vos no te pase algo igual!

Florencia- No, no me va a pasar, yo no espanto a los tipos poniendo cara de orto.

Gisela- ¿Cómo me decís una cosa así? ¡Yo lo dejé a Riqui para que sepas! ¡Y no fue fácil! No te imaginás qué clase de individuo era Riqui! (*bajando el tono*) Todo sola lo pasé...

Florencia- La verdad que no, la verdad es que no sé, porque nunca me contás nada. Querés que yo te cuente todo pero vos a mí no me decís nada

Martha- Bueno, chicas, tratemos de estar bien, no discutamos, hablemos de algo lindo...

María- Bueno, contanos algo lindo vos ¿Tenés hijos?

Martha- No, no, yo no...

Naty- Y entonces... todo eso que me contaste antes...

Martha- Yo soy soltera. Vivo con mi papá, que está muy enfermo, y la verdad es que tengo que hacerme cargo de él porque está postrado...y hasta hace cuatro años vivía con mi abuela también, pero ella murió.

Florencia- (*pícaro*) Pero tendrás tus cosas... tenés novio seguramente.

Gisela- ¡Flor!

Martha- No, ahora no. Tuve, tuve un noviazgo hermoso (*evoca*) Federico era mi vida. Ocho años salimos. Nos amábamos con locura.

Naty- ¿Y qué pasó?

Martha- No sé. Algo se rompió cuando quisimos concretar.

Florencia- ¿Cómo concretar?

Martha- Sí, convivir. Nos mudamos juntos, es decir yo me mudé al departamento de él, y todo cambió. Empezamos a pelear por cualquier cosa, empezamos a ver en el otro cosas que no conocíamos.

Gisela- ¿Qué no conocían después de ocho años? ¿Pero qué clase de noviazgo habían tenido hasta el momento?

Martha- Y un día me pidió que me fuera, y me fui.

Gisela- Claro, se ve que prefería no tener ningún compromiso serio. ¿Cuánto tiempo vivieron juntos?

Martha- Quince días

Gisela- *(con un gesto de incredulidad)* ¡A los quince días te pidió que te fueras!

Martha- Era lo mejor, creo, no nos entendíamos. Pero quizá si hubiéramos probado un tiempo más, si hubiéramos hecho un esfuerzo...

Naty- ¿Y no lo viste nunca más?

Martha- Sí, a veces nos encontramos. Cada... veinte días, un mes, tomamos algo juntos, charlamos... También... *(ríe con picardía)* Ya no es lo mismo., pero... Hay que dar tiempo al tiempo ¿no? Yo tengo esperanzas de que más adelante...

Naty- ¿Y no tuviste otro novio?

Martha- No.

Florencia- ¿Y él, tiene novia?

Martha- *(como indignada)* ¿Qué? ¡No! *(aflojándose)* Si llega a tenerla... *(mira la hora y se desespera)* ¡Es tardísimo, tengo que estar a las cuatro en lo de mi clienta, voy a quedar mal con ella!

Gisela- Bueno, pero va a entender, después le explicás.

Martha- No, yo no soy así, soy de cumplir, no soy de fallar. Quién sabe después hasta cuándo...

Naty- ¿Por qué hasta cuándo? La ves otro día.

Gisela- Además te espera en su casa, ni siquiera se va a clavar yendo a algún lado. Yo me tengo que preocupar, que la encargada del negocio es reortiva.

Martha- Sí, sí, claro

Florencia- *(a Gisela)* Igual vos entrás a las cinco y media

Naty- ¿Nadie puede contar cosas lindas, che? María, contanos de tus quince ¿Tuviste fiesta?

María- No, porque como yo no tengo amigos...

Naty- Pero hiciste algo, te fuiste de viaje...

María- No, porque mis padres no pueden tomarse días en el trabajo para irse conmigo, yo cumplo en junio, y como sola no me iba a ir...

Martha- Pero ¿no festejaste de ningún modo?

María- Sí, con la familia. Vinieron mis tíos, mis primos...

Gisela- ¿Estuvo lindo?

María- Sí, relindo. Hubo todo lo de siempre: la torta, las cintas.

Naty- ¿Y tu vestido?

María- Blanco. Largo, con... con unos encajes...

Naty- ¿Encajes? ¿Y naftalina también?

Martha- ¿Y qué te regalaron?

María- ¡Ah, de todo! Ropa, varias cadenitas de oro... no las uso, me da miedo; anillos... Mis papás, la compu con la impresora, conexión a Internet, todo... Y me dieron un sobre que dice "vale por un auto a ser efectivo cuando cumpla los dieciocho"

Martha- ¡Ay, qué divino! ¡Un vale! ¡Me imagino tu alegría!

María- Sí.

Naty- ¿Tres años antes hacer un regalo? ¿Para qué?

Gisela- Es un gesto, un... un mimo.

Naty- ¿Un auto es un mimo?

María- Una forma de expresar cariño. La verdad que mis viejos se rompen el alma para que no me falte nada.

Martha- A propósito, deben estar preocupadísimos porque no volvés ¿no?

María- No, ellos hasta la noche no llegan a casa.

Florencia- ¿Y vos qué hacés toda la tarde?

María- Estoy en la compu, estudio, miro tele...

Naty- Como yo. Compu no tengo, estudiar no estudio... ¡Miro tele!

Florencia- ¿Vos tampoco tenés amigos?

Naty- Sí, pero ellos van a la escuela, no nos vemos mucho. Antes salíamos, ahora yo no salgo. Siempre me visitaba con mi cuñada, la esposa de Fernando, con ella me llevo rebién, pero ahora tiene la nena con rubéola, que encima se le complicó no sé con qué, así que no me puede visitar. Y hace dos meses que no veo a mis sobrinos, ni a mi hermano tampoco. Los extraño un montón.

Martha- ¿Y no hablan por teléfono?

Naty- Sí, pero el mes pasado llegaron cuatrocientos pesos de teléfono y mi vieja casi me acogota, así que ahora me tengo que cuidar.

Martha- ¿Qué? ¿Ustedes viven en tu casa, con tus padres y todos tus hermanos?

Naty- No, Fernando se mudó el año pasado.

Martha- ¿Y cuando nazca el bebé van a seguir viviendo ahí, todos juntos?

Naty- Sí.

Martha- ¿Y si llora de noche, y después tus padres tienen que trabajar, o tus hermanos ir a la escuela?

Naty- Y bueno, si llora... llora. Mi hermano vivió tres años ahí con los nenes, y no se murió nadie.

Gisela- Pero piensan irse a otra casa ¿no?

Naty- Sí... La idea es vivir yo, Facundo y el nene en nuestra casa, pero no podemos por ahora.

Florencia- ¿Cuántos años tiene Facundo?

Naty- Veinte.

Florencia- ¿Y de qué trabaja?

Naty- De remisero. Antes era repartidor de pizza, pero por suerte pudo progresar.

Florencia- (*pícaro*) ¿Y está bueno tu marido?

Gisela- ¡Flor!

Naty- ¡Es mi novio, no mi marido! ¡Yo ni loca me caso tan chica!

Florencia- Está bien, pero ¿está bueno?

Naty- ¡Sí, cuando me iba a buscar al colegio mis amigas se morían de envidia!

Florencia- Che, ¿y lo querés, estás enamorada?

Gisela- ¡Flor!

Naty- (*inexpresiva*) Sí

Martha- ¿Y no te da por tejer para el bebé, o coser batitas, esas cosas?

Naty- No, no sé tejer. La verdad que me aburro un montón. Y me doy manija, porque ya falta poco...

Martha- No tenés que tener miedo, ahora la medicina está muy avanzada.

Naty- Vos antes dijiste que se puede hacer cesárea, pero yo tengo entendido que no te la hacen porque sí.

Martha- No, claro que no, es una operación, pero ahora existen métodos para evitar el sufrimiento. Por ejemplo, te ponen una epidural y chau, no sentís nada.

María- Peri

Florencia- ¿En serio? ¿Qué es una epidural?

María- Peri

Martha- Es una inyección, que se pone acá, en la espalda

Naty- ¡No, una inyección en la espalda no! (*lloriquea*)

Martha- Sí, te conviene, porque es un pinchacito nomás y te duerme toda de la cintura para abajo.

Naty (*lloriqueando*) ¡No, no! ¡Cómo de la cintura para abajo!

Gisela- (*a Martha*) ¿Vos estás segura de que la epidural te duerme de la cintura para abajo?

María- Peri

Martha- Claro, porque es para que no duela el parto. Si no ¿qué sentido tiene?

Naty- ¡No quiero epidural, no quiero epidural!

María- (*gritando*) ¡Peri!

Todas quedan en silencio

María- Se dice peridural, no epidural

Martha- ¿En los... manuales?

María- Sí.

Martha- (*súbitamente nerviosa*) ¡Por favor, fíjense si algún celular tiene señal, es tardísimo, mi clienta me está esperando!

María y Naty- (*mirando sus celulares*) No.

Martha- ¡Tenemos que hacer algo, chicas, tenemos que salir! ¡No lo puedo dejar plantado!

Silencio. Martha comprende lo que ha dicho y se afloja, queda abatida, cubriéndose el rostro con las manos. Gisela se para, se acerca a ella y la abraza.

Gisela- No te preocupes, lo más probable es que no valga la pena. ¿No pensás que ese tipo te está histriquéando?

Martha- ¿Histriquéando?

Gisela- Sí. La violencia tiene tantas formas... Sobre todo la violencia de los hombres hacia las mujeres (*vuelve lentamente a su sitio*) No hay un tipo que valga una sola lágrima femenina.

Florencia- ¡Ah! ¿No? ¿Ni uno?

Gisela- ¡Bueno, mirá, te lo voy a decir: Riqui era un violento! ¿Te acordás cuando tuve la muñeca recalcada, y se me hinchó como un pomelo? ¡Él me la retorció en un ataque de celos! ¡Y me había prometido que si lo dejaba me iba a matar!

Silencio general

Florencia- (*levantándose y caminando a duras penas hacia su hermana*) ¡Gi! ¡Gi querida! ¿Cómo no nos decías nada? ¿Por qué no nos decías nada? ¡Te hubiéramos ayudado! ¡Lo hubiéramos denunciado, yo lo hubiera matado a él! (*la abraza, se oye el llanto incontenible de Gisela*)

Martha- Disculpen.

Naty - ¿Por qué?

Martha - Por la mentira, digo. Gisela tiene razón, quizá es mejor que no lo vea.

Gisela desocupa la silla y la coloca a su lado. Florencia se sienta.

Martha- Tranquila, Gisela. Ya vas a encontrar un hombre bueno, vos sos una chica que vale mucho.

María- (*a Gisela*) Y sos relinda. Sos hermosa.

Gisela- A veces parezco una bruja, pero ustedes no saben. Vos María, que sos tan jovencita, cuidate mucho, hacé que te valoren, no dejes que se te acerque cualquiera.

Naty- Lo que pasa es que ella se cree fea. Capaz que por creer que nadie te quiere o que nadie piensa en vos le das bolilla al primero que aparece y después resulta que es un hijo de puta.

Martha- ¿Fea? ¡Pero esta chica nunca se miró al espejo! Mirate, María, mirate (*la arrastra hasta el espejo; María se resiste pero sin mucho empeño*) ¡Si esa es una cara fea las demás no sé qué somos!

María- Ustedes son relindas. Las cuatro.

Martha- ¡Sonreíte! ¡Sonreíte, nena! Una chica de quince jamás es fea si se sonríe. (*María trata de sonreír frente al espejo*) ¡Y mirá: mirá las piernas que tenés! ¡Y esa cinturita! Estás loca si te creés fea.

María- ¿En serio?

Martha- Preguntales a todas *(las demás asienten, hacen algún comentario sobre la belleza de María)* Lo que sí, tenés que quererte un poco y arreglarte. Mañana, cuando hayamos salido de acá, andate a la peluquería y hacete un lindo corte *(le toca el pelo)*. Y comprate ropa, usá jeans, minifaldas, comprate otra malla, una tanguita bien minúscula y anotate en un club donde haya muchachos y andate a tomar sol los fines de semana.

María- Es que yo tengo que venir acá tres veces por semana porque tengo la columna desviada.

Martha- ¡Andate a bailar, sacudí el esqueleto y vas a ver como se te arregla la columna!

Naty- *(riendo)* ¡Sacudí el esqueleto dice!

Martha- Y maquillate un poquito: ¡rojo a esos labios sensuales! ¡Una hermosa línea negra a esos ojos enormes y tristes! ¡Y que dejen de estar tristes, que provoquen, que sueñen! *(mientras habla, busca la revista. La encuentra y la empieza a hojear ante María)* ¡Mirá, elegite lo que quieras! ¡Te lo dejo a precio de costo! ¡No, mejor te lo regalo! ¡Este rimel, mirá, para esas pestañas larguísimas que tenés!

María- No, no, yo te lo pago. *(toma la revista y se sienta a mirarla con gran interés)*

Martha- *(mientras se sienta también)* Naty, aconsejala, vos que sos más o menos de la edad de ella. Y elegite algo para vos, también te regalo algo.

Martha y Naty intercambian lugares. Naty queda al lado de María y comienzan a mirar la revista juntas. Martha suspira, parece que va a hablar, pero la interrumpe un grito desgarrador de Naty, que se toma la panza y se dobla hacia adelante. Todas acuden hacia ella. A su alrededor, en el piso, se desparrama líquido.

Naty- *(a los gritos y llorando)* ¡Rompí la bolsa! ¡Nooooo! ¡Mamaaaaaa! ¡No quiero, no quiero, no quiero, falta un mes!

Florencia y Gisela tratan de ayudarla a ponerse de pie. María y Martha se quedan paralizadas. Naty se resiste, no quiere moverse del banco.

Florencia - Necesitas estar acostada, vení, no podés estar en este banco sin respaldo ni nada.

Gisela- Martha, andá a las duchas y ahí en la mesada improvisá una cama con los toallones y la ropa, dale.

Martha- *(sin moverse de su sitio y con visible angustia)* Sí, es el mejor lugar. Vayan, vayan. Naty, sé buenita, andá con las chicas, te van a ayudar, va a ir todo bien

Naty- ¡No, no quiero, me va a doler! ¡Mamita, vení, mamita! ¡La epidural no quiero! ¡Facu, todo esto es tu culpa! ¡Te odio, te odio, te odio!

Mientras, Florencia recoge ropa y toallones y sale con ellos por el foro, rengueando.

Gisela va ayudando a Naty a incorporarse, con mucha suavidad y diciéndole palabras de consuelo. Naty no para de gritar. Las dos salen por el foro. Martha está encogida sobre sí misma, como si se protegiera de algo. María, parada en medio de la escena, mira la pantalla del celular de Naty, que ha recogido del suelo. Se oyen las voces de Gisela y Florencia indicándole a Naty que se acomode. Naty sigue gritando.

María- ¡Chicas, hay señal!

Aparece corriendo Gisela, le quita el celular de las manos a María.

María- Es el de Naty, marqué Clínica

Gisela- ¡Genial! *(hablando por teléfono)* ¡Hola, una paciente de ustedes, Natalia Digiovani está a punto de dar a luz...! No, no me mande ambulancia, porque nos quedamos encerradas en un vestuario... ¡No pregunte, otro día le cuento, necesito que me digan lo que tengo que hacer! ¿Podría comunicarme con un experto, con un médico?

Voz de Naty- ¡Decile que quiero cesárea! ¡Aaaay, mamá, me duele! ¡Facu...! ¡Facu, me duele! ¡Es tu culpa, Facu! ¿Por qué me hiciste esto?

Voz de Florencia- ¡Martha!

Gisela- ¡Chicas, atentas, fue a buscar a una obstetra que nos va a guiar por teléfono! ¡Vení, Martha! *(sale por el foro)*

Martha – Es que... *(vacila, se acerca, retrocede y finalmente sale por el foro)*

Voz de Gisela- Pujá. Pujá, Naty, así, así, eso es. Vos sostenela de la espalda, ayudala a incorporarse en cada pujo ¡Martha, dale, carajo! ¿Qué te pas..? ¿Cómo, cómo dice? ¡No, agua no, olvídense, no hay! Sí, sí, eso sí.... Bueno, higiene higiene... mucho que digamos no... Sí, sí, está respirando ¿Qué? Ja... ¿Cómo dice? ¡Ah, jadeá, Naty! ¡Sí!

Voz de Martha- *(angustiada)* ¿Con esto qué hago? Preguntale qué hago con esto...

Voz de Florencia- Bueno, bueno, ya pasa. Lo estás haciendo bien, muy bien

Las voces se van haciendo bajitas, hasta que se oyen como un murmullo. María, que ha estado recorriendo la escena como errando, se acerca a la puerta de las duchas, duda un par de veces y luego entra. En ese momento se oye el llanto de un recién nacido y gritos jubilosos de Florencia, Martha y Gisela.

Voz de Gisela- ¡Vas a tener que pensar otro nombre! ¡Es una nena!

Voz de Martha- ¿A ver? ¡Ay, sí, mira la cachuchita!

Voz de Florencia- ¡Qué hermosa, Naty, te felicito, es divina!

Mientras se oyen las voces, María sale tímidamente a escena, camina despacio hacia el lateral derecho, donde se supone está la puerta, y sale.

Voz de Naty- ¡Dámela, dámela!

Voz de Gisela- A ver... ponete cómoda. ¿Podés así?

Voz de Naty- Llamen a mi mamá y a Facu, díganle que lo amo

Voz de Florencia- ¡Hola! ¿Señora? Soy una amiga de Naty, tengo una noticia para usted...

Voz de María- *(muy alto, interrumpiendo)* ¡Chicas! ¡La puerta está abierta!

Silencio absoluto. Apagón. Música

FIN